

PRÁCTICAS CORPORALES URBANAS. ¿DEPORTES INSTITUCIONALIZADOS O PRÁCTICAS LÚDICAS?

CORPORAL URBAN PRACTICES. ¿INSTITUTIONALIZED SPORTS OR RECREATIONAL PRACTICES?

Jorge Ricardo Saraví (ARGENTINA)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata

Pascal Bordes (FRANCIA)

Unité de Formation et de Recherche en Sciences et Techniques des Activités Physiques et Sportives (UFR - STAPS). Université Paris Descartes (Paris V)

Fecha recepción: 2-6-16

Fecha aceptación: 5-7-16

RESUMEN

Partiendo de investigaciones realizadas en Francia y en Argentina sobre prácticas corporales urbanas, intentaremos establecer posibles vínculos y puentes que nos permitan un análisis teniendo en cuenta herramientas conceptuales provenientes del marco teórico de la Praxiología Motriz (Parlebas, 2001). Concretamente, tomaremos como ejemplos el fútbol, el basquetbol y el hockey callejeros (Bordes, Lesage, Level, 2013) y el street skate (Saraví, 2012). Considerándolas como casi - juegos deportivos (Parlebas, 2001), analizaremos como algunas de estas prácticas retoman características de numerosos juegos tradicionales. Los modos de funcionamiento de los deportes tradicionales se sustentan en una lógica interna donde se domestica el espacio, el tiempo y el entorno estandarizándolo, así como se suelen centrar en la rivalidad y en la dualidad. Desde este texto, se considera que las prácticas corporales urbanas proponen otras maneras de utilización y apropiación de los espacios, los tiempos, otras posibilidades relacionales y nuevas formas de ciudadanía y de inclusión/integración social.

PALABRAS CLAVE

Prácticas corporales urbanas, skate, juegos, deportes, Praxiología Motriz, Educación Física.

ABSTRACT

Based on research conducted in France and Argentina on bodily urban practices, we try to establish possible links and bridges that allow us to carry out our analysis taking into consideration conceptual tools from the theoretical framework of Motor Praxeology (Parlebas, 2001). Specifically, we will take as examples street soccer, basketball and hockey (Bordes, Lesage, Level, 2013) and street skate (Saraví, 2012). Considering them as almost sporting games (Parlebas, 2001), we analyze how some of these practices take on some of the features of many traditional games.

The operating modes of traditional sports are based on an internal logic where space, time and the environment are adapted and standardized and often focus on rivalry and duality. From this text, it is considered that corporal urban practices indicate other ways to use and appropriate space, time, other related possibilities as well as new forms of citizenship and social inclusion / integration.

KEYWORDS

Corporal urban practices, skate, games, sports, Motor Praxeology, Physical Education.

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas observamos que el espacio urbano es ocupado por una multiplicidad de prácticas corporales callejeras, las cuales suelen caracterizarse en particular por el uso intensivo de áreas que no están especialmente equipadas o adaptadas (calles, plazas, jardines, fuentes, zonas de juegos y otras). Algunas de ellas se desarrollan sobre ruedas, otras parecen ser similares a juegos deportivos de conjunto, otras no suelen utilizar materiales. Si bien en una primera mirada parecerían reproducir algunas de las características aparentes de los deportes de difusión mundial, estas prácticas corporales se llevan adelante con adaptaciones múltiples, acordadas a las circunstancias de los momentos y de los lugares. ¿Cuáles son estas prácticas? ¿Cómo funcionan? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué relación tienen con sus supuestos "modelos de referencia"? ¿Son ejemplos de un movimiento de resistencia a los deportes clásicos? ¿Implican una toma de distancia de las prácticas dominantes?

En general suelen ser presentadas como ilustrando algunas de las principales características de un nuevo modelo deportivo, que tiene por eje la autoorganización y el individualismo hedonista. Sin embargo, un análisis fino concluye que no se puede reducir las imitaciones empobrecidas de la práctica "original", y se ponen en evidencia características significativas que las alejan de sus modelos de referencia. Entre otras cuestiones, podemos señalar que suelen aparecer vinculadas a la ciudadanía de los jóvenes, a sus identidades locales, y a las resistencias a un mundo adulto que muchas veces los rechaza o los expulsa en vez de incluirlos.

MARCO TEÓRICO

El ciudadano que pasea y que habita en las grandes, medianas o pequeñas urbes del planeta suele ver jóvenes que realizan prácticas corporales en las calles y espacios públicos. El observador atento tomará conciencia de que existen una multiplicidad de prácticas de diferentes características: el skate, el roller, el parkour, el bike, el longboard, los "picados" (adaptaciones del fútbol), el street basket, el street/hockey-roller, etc. La colombiana Hincapié Zapata (2012) conceptualiza a las prácticas corporales urbanas como "aquellas que se ponen en escena en la ciudad, emergen de las culturas juveniles y se muestran como una manifestación política, social, que permite mostrar una resistencia, unos rasgos identitarios particulares y una posibilidad de expresión y apropiación de los espacios de ciudad" (Hincapié Zapata, 2012, p. 271).

Muchas de estas prácticas surgen con fuerza en las décadas de 1970-1980, dando lugar a lo que el sociólogo francés Alain Loret (2003) denominó generación deslizamiento. El autor consideraba que se había producido un cambio radical, más precisamente una revolución cultural (Loret, 2003), la cual implicaba una transformación de las mentalidades de quienes llevan adelante estas prácticas, generando nuevas formas de vincularse entre sí, dejando de lado la competición y la confrontación tan características de los deportes clásicos. Tanto Loret como Jaccoud (2004), coinciden en que el modelo de organización deportiva se fracturó, y según Vigarello y Mongin (1987) esto ha dado lugar a una nueva era del deporte. Al abandonar los espacios especialmente preparados y fuera de sus fronteras tradicionales (el estadio, el gimnasio, la pista), las prácticas urbanas concretizan una apropiación de los espacios públicos no a la manera de una simple ocupación, sino implicando también una transformación y reutilización (Chantelat et al., 1996, Vieille Marchiset, 2003, Almada Flores, 2010). Estas prácticas sufren continuas modificaciones y transformaciones, al mismo tiempo que ellas mismas van modificando los espacios utilizados (Saraví, 2012).

Muchas de las prácticas corporales urbanas son llevadas adelante por jóvenes (o en todo caso, sujetos que la sociedad considera jóvenes). La emergencia de las culturas juveniles en la ciudad (Reguillo Cruz, 2000) se manifiesta como un tema de gran actualidad y sumamente apasionante. A través de su presencia como estrategia política, los jóvenes intentan que esas prácticas sean aceptadas y valoradas, con lo cual parecen ponerse en evidencia ciertas formas de resistencia. En palabras de Reguillo Cruz: "Las culturas juveniles se vuelven visibles. Los jóvenes, organizados o no, se convierten en "termómetro" para medir los tamaños de la exclusión, la brecha creciente entre los que caben y los que no caben, es decir, "los inviables", los que no pueden acceder a este modelo y que por lo tanto no alcanzan el estatuto ciudadano" (Reguillo, 2000, p. 148). Si bien desde hace ya un par de décadas este tema viene siendo objeto de investigaciones en diferentes países del mundo, las prácticas corporales urbanas han sido muy poco analizadas y pensadas desde la Educación Física. La mayoría de los abordajes que intentan comprenderlas y decodificarlas provienen de investigaciones originadas en la antropología, la sociología y las Ciencias Sociales en general (Saraví, 2014). Al respecto, consideramos que la Praxiología Motriz, en tanto Ciencia de la Acción Motriz (Parlebas, 2001), tiene mucho para aportar tanto en lo conceptual como en lo metodológico en cuanto al análisis y estudio de estas prácticas.

Un debate interesante se cierne en torno a estas prácticas: ¿Pueden ser consideradas deportes? ¿Serían nuevos deportes, es decir prolongaciones modernas e innovadoras de prácticas preexistentes? Aquellas que a simple vista se parecen al basquetbol, al fútbol o al hockey: ¿Deben acaso ser tomadas como "versiones simplificadas de deportes colectivos tradicionales" (Gasparini y Vieille Marchiset, 2008, p. 20)? En el caso en que pudiéramos incluirlas dentro del concepto de deporte, es decir del "conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición e institucionalizadas" (Parlebas, 2001, p. 105), difícilmente podrían caracterizarse como deportes clásicos, sino que se inscribirían más bien en un marco de nuevas tendencias deportivas que abandonan los códigos tradicionales y que asumen nuevas significaciones (Loret, 2003). En la bibliografía académica a estas prácticas se les suele adjudicar variadas denominaciones, por lo cual parecería plantearse en este punto una cierta confusión conceptual. Pereira, Armbrust y Ricardo (2008) consideran que sea bajo el tipo o nombre con el cual se los agrupe, están en contraposición con los deportes tradicionales.

El skate estudiado en la ciudad de La Plata -Argentina-, es una práctica corporal urbana que si bien es sistemática, no tiene una asociación o club que agrupe a los jóvenes que lo practican, quienes además no suelen enrolarse en competiciones. Los modos de participación libres, la no institucionalización y su carácter no competitivo, nos impiden afirmar desde un punto de vista académico - científico, que el skate es un deporte (Saraví, 2012). La perspectiva que acabamos de esbozar no coincide con el del autor mexicano Almada Flores (2010), quien postula que "el fenómeno del skateboarding se posiciona como una práctica deportiva en proceso de formalización que cumple con todos los elementos para adentrarse a un deporte formal" (Almada Flores, 2010, p. 71). Al respecto, Graeff Bastos (2006) considera que el skate es inicialmente un fenómeno diferente del deporte, pero que a veces las relaciones entre ambos se aproximan y a veces se distancian. Según este autor brasileño, el skate no nació como un deporte, pero luego tomó contacto con las formas organizativas deportivas y tomó prestadas algunas de sus características; el investigador concluye que el skate es una práctica diferente al juego y al deporte, que puede pasar de ser alternativamente un juego a ser cooptado por el deporte (Graeff Bastos, 2006).

Dentro de las prácticas corporales urbanas encontramos a los juegos deportivos de la calle o juegos deportivos callejeros (Bordes, 2000, Parlebas, 2000), entre los cuales podríamos incluir por ejemplo tanto el street basket como el street hockey o los picados de fútbol, los cuales han sido estudiados en la ciudad de París -Francia-, por Bordes, Lesage y Level (2013). Los autores mencionados señalan que a priori estas prácticas parecerían tener como inspiración el modelo deportivo, entre otras razones aparentes porque ciertos aspectos claves de las disciplinas deportivas son retomados: objetivos y metas donde marcar tantos, modalidades corporales de uso de pelotas y raquetas, tipos de relación con los otros. Bordes et al. (2013) afirman que sin embargo estas prácticas no son un simple calco de las actividades tomadas como supuesta referencia, y que no son ni la simple reproducción ni una substitución empobrecida del deporte. Para retomar palabras textuales de Norbert Elias y Eric Dunning, la forma o el nombre constatados "no garantizan en absoluto la identidad de un juego" (Elias y Dunning, 1994, p. 239), y bajo una homología aparente, se encuentran diferencias sustanciales. En síntesis, el basket callejero no es el mismo básquetbol de las federaciones, ni tampoco lo son el fútbol o el hockey; no hay que confundir estas prácticas de la calle con sus formas institucionalizadas.

Autores como Sansot (1991), evocan por ejemplo recuerdos de un fútbol callejero en el cual se desarrollaba una "forma de sociabilidad efervescente, ambivalente" (Sansot, 1991, p. 142), reconociendo allí ciertas características festivas y lúdicas de prácticas aparentemente deportivas. Siempre teniendo en cuenta las limitaciones de una visión del juego desarrollada desde la filosofía y en la cual no fue llevada adelante un estudio más profundo de su lógica, esta mirada resulta de interés ya que coincide en parte con las perspectivas que desarrollaremos en este artículo.

MÉTODOS Y RESULTADOS

Una primera aproximación metodológica utilizada para la comprensión de las relaciones entre la sociabilidad grupal, el aprendizaje de las prácticas y los entornos urbanos fue de carácter cualitativo, particularmente a través de entrevistas semiestructuradas y observaciones. Al respecto, los skaters que fueron entrevistados en la ciudad de La Plata (Saraví, 2012), manifiestan que el skate no se enseña, sino que se aprende mirando a los compañeros y practicando: ninguno de ellos fue jamás a ninguna escolita de skate. En general no hay -o no suele haber- instituciones de enseñanza del skate, si bien en ciudades de Argentina como Buenos Aires y La Plata han aparecido de manera bastante asistemática, lo que se suele denominar "escuelitas de skate" (algunas de ellas privadas y otras gratuitas, públicas), que son clases a cargo de skaters avanzados o experimentados. En ese sentido, el street-skate surgió en un marco no institucionalizado, nació y se consolida como una práctica corporal-cultural ligada al uso del tiempo libre, proviene de usos del cuerpo en contextos donde la performance y la competencia o los torneos no son lo más importante, sino que en ellos se privilegia la sociabilidad con los otros y el placer del disfrute personal (Saraví, 2012). Los jóvenes skaters destacan la importancia de la presencia de los otros compañeros en la transmisión de esos saberes corporales. Aparece así la sociabilidad como componente fundamental ligado al aprendizaje y perfeccionamiento de las técnicas corporales. Las palabras de la antropóloga Reguillo Cruz refuerzan la importancia de la presencia de esos otros en las prácticas culturales juveniles: "el grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara, se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones" (Reguillo Cruz, 2000, p. 14). Algunos de estos aspectos recién mencionados son los que constituyen las características de la lógica interna, entendida esta como el "sistema de los rasgos pertinentes de una situación motriz y de las consecuencias que entraña para la realización de la acción motriz correspondiente" (Parlebas, 2001, p. 302) y estudiada en el caso del skate por Saraví (2011). Respecto a los juegos deportivos callejeros, Bordes et al. (2013), se preguntan si las formas de relación que generan, no coinciden con ciertos modos de funcionamiento que habían caracterizado al modelo deportivo en otras épocas. Esto no parecería ser así en el caso del skate dado que desde sus orígenes estuvo vinculado estrechamente con un sentido de ludicidad y de sociabilidad diferentes. Si bien esas propiedades por momentos parecerían perderse actualmente, nunca ha dejado de estar presentes en el street skate practicados por jóvenes platenses (Saraví, 2012).

En todas estas prácticas existe un elemento en común que les dá sentido y las identifica: el espacio público urbano. Las prácticas corporales urbanas se apropian de la ciudad, de su geografía, de su mobiliario, de sus espacios, y sus lógicas de ocupación no son las mismas de las prácticas deportivas (Bordes et al, 2013). En tanto que el terreno deportivo es un espacio cuadrículado, medido minuciosamente, balizado, estandarizado, los espacios de estas prácticas son en cambio diversos, adaptables, flexibles y cambiantes. Las medidas en cuanto a dimensiones y formas son adaptadas constantemente y decididas por el grupo de practicantes en acuerdos colectivos que pueden ir cambiando y refundándose. Esta adaptación se inscribe en una radical oposición con la métrica pre-establecida en las prácticas deportivas tradicionales. Maxime Traverter señala al respecto que "es la gestión circunstancial de la pluralidad de obstáculos a remontar la que alimenta una multiplicidad de posibilidades" (Travert, 1997, p. 191). En muchos de las observaciones que hemos realizado de prácticas corporales urbanas hemos constatado que el espacio no está delimitado de manera exacta y precisa: no hay líneas demarcatorias o hay pocas, no suelen haber zonas señaladas visualmente y los obstáculos no son evitados, sino que son usados y tenidos en cuenta para el funcionamiento de la actividad (fuentes, bancos, muros, puertas, bordes, cordones de veredas, etc.). Si hay agujeros, desniveles o si ciertas partes del mobiliario urbano utilizado están rotas, todo esto se incluye en los usos corporales, implicando un grado más de incertidumbre proveniente del entorno (Parlebas, 2001). En el caso de los juegos deportivos callejeros, los arcos o metas no tienen las medidas habituales y pueden ser demarcados con camperas, vestimentas, piedras u objetos diversos que ayudan a visualizar sus límites. En ese contexto, los usos previstos por las políticas estatales en cuanto a la creación de terrenos deportivos en los barrios que han sido desarrollados con una lógica de inclusión social (Gasparini y Vieille Marchiset, 2008), se ven desbordados por usos no habituales para algunas de estas prácticas. Desde ese punto de vista, estas prácticas dan la impresión de adaptarse al espacio urbano, prolongando el universo de las aceras (Rouanet, 1990), lo cual no remite a una tradición deportiva, sino que genera nuevas maneras de vincularse con el ambiente (en este caso la ciudad) y con los otros.

Encontrarse en los espacios públicos y apropiarse de ellos de manera colectiva vincula estrechamente a los practicantes y jugadores, quienes establecen relaciones de confraternidad, de solidaridad, de amistad. Aparece aquí el concepto sociabilidad como una característica central. Su uso es quizás más conocido por el sentido que le asignó Georg Simmel, para quien las relaciones sociales son la forma pura de lo social (García Blanco, 2000). Textualmente: "Aquí, una sociedad propiamente dicha, es estar con otro, para otro, contra otro que, a través del vehículo de los impulsos y de los propósitos, forma y desarrolla los contenidos y los intereses materiales o individuales" (Simmel, 1983, p. 168). Diferentes autores han contribuido a la difusión y el uso intensivo de este término en ciencias sociales (Maison-neuve y Lamy, 1993, Vivier, 1999). Pero el abordaje aquí tendrá en cuenta a la sociabilidad desde otro ángulo: aquel que se corporiza en las interacciones motrices permitidas por las reglas consensuadas y a las cuales se podría calificar de estructurales. La sociabilidad es definida entonces como "el conjunto de relaciones que un individuo (o un grupo) establece con otros, teniendo en cuenta la forma que toman estas relaciones" (Degenne & Forsé, 1994, p. 38). Claramente estamos haciendo referencia aquí, a tipos de relaciones de cooperación-oposición que se tejen entre los jugadores o participantes, tal como ellas son permitidas por las reglas (Parlebas, 2001). Creemos que estudiar las interacciones motrices y las redes de comunicación motriz en estas prácticas es una opción metodológica que permite desarrollar investigaciones de manera rigurosa y admite estudios comparativos. Este análisis estructural es una metodología que entre otras, permite abordar los procesos sociales. Pero bien puede ser complementario con otros abordajes que adopten puntos de vista más amplios en torno a las prácticas callejeras (por ejemplo abordajes socio-antropológicos que nos permitan indagar en la lógica externa).

En el estudio -antes mencionado- llevado a cabo por Bordes, Lesage y Level (2013) sobre tres tipos de prácticas en las calles de París (basket, fútbol y hockey), se intentó revelar las modalidades de funcionamiento y de constitución de equipos, las redes de comunicación y el número de jugadores. Si bien el abordaje fue fundamentalmente cuantitativo, también se realizaron observaciones no participantes donde al finalizar el encuentro se les hacían preguntas a los jugadores del tipo: ¿Quién ganó el partido? ¿Los equipos son fijos? etc., lo cual derivaba en ciertas ocasiones en breves entrevistas. Entre los resultados del trabajo se señala que "los actores y sus relaciones no quedan fijados en dos bloques antagonistas que persiguen una única lógica de dominación" (Bordes et al, 2013, p. 41). Es así que los jugadores se mezclan para reequilibrar los equipos y no hay vencedores en esos enfrentamientos, a tal punto que no se pueden determinar los tantos al final de un partido. A su vez, los investigadores relevan que entre los practicantes lo más importante parece ser el participar. Por ejemplo, en el caso del fútbol callejero en Bercy, un jugador afirma: "Estamos acá para divertirnos, para reír, para hacer cosas; eso es lo que nos interesa" (entrevista personal, en Bordes et al, 2013, p. 41). La victoria es la del colectivo en su totalidad y no la de un equipo. Y la diversión y la acción son las cuestiones que más interesan a quienes se implican en la actividad. Un funcionamiento similar en cuanto a aspectos no competitivos parecería ponerse en evidencia en otra práctica corporal urbana a miles de kilómetros de allí, en el skate estudiado en las calles de la ciudad de La Plata (Saraví, 2012). En este caso una gran mayoría de los skaters platenses no participan de competiciones ni están interesados en hacerlo. El placer por la práctica es lo que prima. Uno de los entrevistados, por ejemplo, a pesar de desplegar una exquisita técnica corporal, manifiesta que en "los torneos, no sé muy bien como es, la verdad no entiendo muy bien los límites pero tampoco me interesa; yo ando por andar y ser una categoría más o una menos eso se ve a la hora del torneo nada más, pero cuando estás en una calle es diferente" (entrevista personal, en Saraví, 2012, p. 114). Asimismo, quienes participan en competencias lo ven como algo simbólico, que aporta a la difusión y consolidación de la actividad, a viajar y a hacer amigos, y no a la performance en sí misma. En los trabajos de campo llevados adelante tanto en las investigaciones de prácticas grupales callejeras en París como el street skate en La Plata se pone en evidencia que tienen como componentes fundamentales la ludicidad, la sociabilidad y la participación en el disfrute colectivo de su pasión predilecta.

DISCUSIÓN

Analizando el célebre cuadro de 1560 "Juegos de niños" cuyo autor es el pintor Pieter Brueghel -más conocido como Brueghel el viejo-, Pierre Parlebas (2003) pudo demostrar que se evidenciaba allí toda una cultura lúdica de la niñez y la juventud, registrando actividades que se desarrollaban en lugares abiertos "tomados de la vida cotidiana; la calle, la plaza, los espacios de tierra alisada... y permitiendo la utilización de elementos que se encontraban allí: columnas, galerías, taludes, vigas, ladrillos..." (Parlebas, 2003, p. 21). Salvando las distancias históricas y culturales, podríamos encontrar puntos de contacto entre ciertos grados de libertad que brindaban estos juegos de tradición realizados a lo largo del planeta con las prácticas corporales que intentamos analizar en este trabajo. Pero focalizar la indagación solamente en las adaptaciones de las prácticas al espacio urbano es insuficiente. Ellas implican consecuencias tanto sobre las modalidades de las técnicas corporales utilizadas así como respecto a las relaciones interpersonales generadas.

Las características de las prácticas corporales urbanas mencionadas en párrafos anteriores nos traen al presente modalidades relacionales que con frecuencia suelen ser encontradas en el universo de los juegos tradicionales. Si bien a veces a primera vista las apariencias hacen que tanto el observador casual como el especialista vean a las prácticas callejeras como deportes, desde un análisis más profundo podemos interpretar que ellas se relacionan con la estructura de prácticas pertenecientes al patrimonio ludomotor de los juegos tradicionales. La importancia de la sociabilidad y la posibilidad de modificar libremente las reglas a través del acuerdo entre los participantes acerca de estas prácticas a otro universo relacional que parece ligarse a algunas actividades lúdicas del pasado. Desde nuestra perspectiva consideramos que podemos caracterizar a las prácticas aquí estudiadas como casi-juegos deportivos, concepto de Pierre Parlebas (2001) que nos remite a situaciones y prácticas motrices informales y libres, con pocas reglas y de características no competitivas. "Para denominar a estas prácticas informales no podemos utilizar la expresión juego deportivo y mucho menos la palabra deporte, ya que no se sujetan a un sistema de reglas explícito ni se desarrollan en un contexto de competición instituida" (Parlebas, 2001,

p. 53). Subrayamos con cursiva aquí la palabra explícito, porque consideramos que en el caso del skate estudiado en La Plata (Saraví, 2012), aparecen ciertas reglas implícitas que pueden ser acordadas de una manera verbal o no verbal. En cambio en los estudios realizados por Bordes et al. (2013) en París, las reglas sí parecerían estar explicitadas con mayor claridad.

El concepto de casi-juego reivindica el carácter más lúdico de una actividad, y consideramos que allí se podrían ubicar prácticas corporales urbanas como el skate (Calogirou y Touché, 1995; Saraví, 2007). En el caso de los juegos colectivos callejeros, Bordes (1996), utiliza y agrega la denominación "juegos post-deportivos", considerando que surgen de los juegos deportivos institucionalizados y retoman sus reglas pero luego recreando la práctica en otro contexto diferente. Desde el punto de vista de este autor "si bien se nutren de las prácticas federadas, los juegos post-deportivos son el fruto de la modificación y la recuperación lúdica de la motricidad y traducen la reivindicación de un universo corporal diferente" (Bordes, 1996, p. 26). Las prácticas callejeras se ligan a la tradición de los juegos populares autorregulados que se expresaban y desarrollaban en la trama de la cotidianidad local. Mientras que el modelo de los deportes exhibe relaciones igualitarias (redes de comunicación estables y exclusivas), los juegos callejeros retoman características de numerosos juegos tradicionales (Bordes et al, 2013).

Los modos de funcionamiento de los deportes tradicionales se sustentan en una lógica interna donde se domestica el espacio, el tiempo y el entorno, estandarizándolo, codificándolo. En cambio, con respecto a los juegos populares, Elloumi y Parlebas (2009) expresan que "...la singularidad de los juegos deportivos tradicionales es la de poder proponernos otro tipo de relación al espacio y al tiempo, otros modos de comunicación, otros criterios del logro y de la toma de decisiones, que igualmente parecen ser favorables a la realización del ser humano" (Elloumi y Parlebas, 2009, p. 16). Desde la perspectiva que aquí se ha querido plasmar, se considera que las prácticas corporales urbanas proponen otras maneras de utilización y apropiación de los espacios y los tiempos, otras formas relacionales y nuevas maneras de vincularse con el propio cuerpo.

Partiendo de algunos criterios de lógica interna, presentamos a continuación un cuadro comparativo entre los deportes de cooperación-oposición, las prácticas corporales urbanas y los juegos tradicionales.

Tabla 1.

Comparación de criterios de lógica interna en relación a las prácticas analizadas

Criterios de análisis	Deportes colectivos (competición)	Prácticas corporales urbanas	Juegos tradicionales
Red exclusiva	SÍ	NO	NO
Red estable	SÍ	NO	NO
Red completa	SÍ	NO	NO
Equilibrio numérico	SÍ	SÍ/NO	NO
Límites temporales	SÍ	NO	NO
Límites espaciales	SÍ	SÍ/NO	NO
Puntuación final	SÍ	SÍ/NO	NO
Reglas fijas	SI	NO	NO

Fuente: Elaboración propia, a partir de Bordes et al (2013).

Nota: Las diferentes casillas corresponden a la posibilidad de aparición de los criterios de análisis elegidos. En aquellos casos en que aparece SI/NO nos referimos a que la respuesta puede variar según la práctica seleccionada para el estudio, e inclusive si sus contextos son diferentes. Por ejemplo, el skate practicado en skateparks o pistas tiene límites espaciales precisos, pero en cambio el street skate, no (dado que suele tener un carácter más deambulatorio). La cantidad de jugadores puede implicar a veces un equilibrio numérico en el basket callejero, pero en muchos casos este aspecto no es tenido en cuenta por los participantes al momento de organizar los equipos.

CONCLUSIONES

Las características autogestionadas y auto-organizadas de las prácticas corporales urbanas se refuerzan y se manifiestan en las reivindicaciones que los actores hacen a la sociedad para encontrar un lugar para sus prácticas, así como para ponerlas en valor frente a los ojos de los demás. Es esa la médula de la dimensión política de estas prácticas llevadas adelante por jóvenes (Chantelat, Fondimbi y Camy, 1996, Querrien y Lassave, 1998). Acciones que podrían ser consideradas dentro de lo que Reguillo Cruz (2012) denomina estrategias de la micropolítica, y que conformarían un tipo de alternativa innovadora que los jóvenes eligen y construyen en oposición a lo que el deporte y la institución deportiva tradicional no suele o no puede ofrecerles (Jaccoud y Malatesta, 2008). Basadas en una lógica integradora, donde todos pueden participar, estas prácticas corporales tienen un sesgo no competitivo que las diferencia de otras. En las prácticas callejeras, lo que cuenta, no es lo que se cuenta. Es decir, lo que tiene importancia no son los tantos o el resultado en el puntaje final. Lo que vale es la presencia del compañero, el aprender juntos, el poder acordar reglas y elegir espacios donde lograr un dominio del cuerpo diferente. El deporte institucionalizado propone la simetría del duelo y de un supuesto equilibrio. Estas nuevas prácticas favorecen alternativas asimétricas, donde los participantes pueden cambiar de equipo o donde el experimentado puede perfeccionarse y aprender codo a codo junto al debutante, sin jerarquías fijas. Aquí es donde las prácticas corporales urbanas se aproximan más a los juegos y reafirman su pertenencia al mundo de lo lúdico.

Desde el protagonismo juvenil surgido en los espacios públicos y a través del desarrollo de estas prácticas, se consolida una forma de reivindicación de ciudadanía que pone en discusión el monopolio del poder adulto en la vida urbana. Las prácticas callejeras y quienes las llevan adelante adaptan, subvierten, recrean e invierten los modelos dominantes que son mostrados en pantallas de TV y que se reproducen en pocos segundos en cualquier rincón del mundo. Prácticas locales que en un mundo globalizado enriquecen la motricidad humana ofreciendo nuevas variantes y alternativas a los sujetos ávidos de experiencias corporales. Prácticas callejeras que ocupan los espacios públicos funcionando sobre un registro que las adapta a las circunstancias de lo cotidiano (De Certeau, 1996). Tomando distancia de productos culturales mundializados e impuestos, prácticas y practicantes se los reapropian reactivando el sentido de la ludicidad en la proximidad y en un marco de fuerte sociabilidad con sus pares. De esta manera vemos en estrecha relación con el patrimonio cultural de los juegos tradicionales (prácticas siempre vigentes de un pasado que es presente), estas prácticas urbanas desarrollan lógicas y modos de funcionamiento de integración social. Su permanencia en el presente (y en el futuro), reivindicadas con firmeza por los diferentes actores y protagonistas, nos pueden permitir avanzar hacia sociedades más justas, donde lo nuevo y lo diferente pueda ser incluido y no rechazado.

Consideramos que a partir de este primer análisis comparativo de algunas prácticas corporales urbanas, se abren originales vías de exploración y perspectivas a futuro. Pero nuevas observaciones y estudios de campo deberán ser llevadas adelante para consolidar esta línea de trabajo. En el marco de una temática de gran vigencia y actualidad, un mayor número de investigaciones científicas que profundicen en la lógica interna de estas prácticas -así como de sus vínculos con la lógica externa-, esperan ser desarrolladas para facilitar la comprensión de los mecanismos de funcionamiento de nuestras sociedades urbanas. Sin lugar a dudas, la Praxiología Motriz tiene mucho para aportar en ese sentido.

Notas:

1 También podrían incluirse aquí las prácticas corporales expresivas, cercanas a las danzas y que se desarrollan en espacios urbanos, tales como el hip-hop, el break dance, etc., pero que no serán objeto de esta presentación.

2 En futuros trabajos sería pertinente profundizar en la línea planteada por Parlebas en relación al concepto etnomotricidad, entendido este como el "campo y naturaleza de las prácticas motrices, consideradas desde el punto de vista de su relación con la cultura y el medio social en que se han desarrollado" (Parlebas, 2001, p 227).

3 Bordes (1996) explicita que ha tomado el concepto juegos post-deportivos del Grupo de Estudio "Jeux et pratique ludiques" de los Cemea franceses. Esta categoría conceptual ya había sido utilizada con anterioridad por Jean-Claude Marchal (1990).

REFERENCIAS

- Almada Flores, H. A. (2010). El Skateboarding en Tijuana y Monterrey. La lealtad, las reglas y los significados en la construcción de las identidades de los deportistas. Tesis de Maestría en Estudios Socioculturales. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Bordes, P. (1996) Sports de rue. Revue VEN, CEMEA, n° 476, pp. 25-27.
- Bordes, P. (2000). Les Jeux Sportifs de rue. En Actas del Colloque Tuniso-Français: Jeux, Sports et Sociétés. Túnez, 25-27 mayo, pp.55-68.
- Bordes, P., Lesage, T. & Level, M. (2013). Les jeux collectifs de rue; résurgences ou re-créations? Revue STAPS, N°101, été, 33-46.

Calogirou, C. & Touché, M. (1995). Sport-passion dans la ville : le skateboard. Terrain, Numéro 25, Des sports (septembre), pp. 37 - 48. Recuperado de <http://terrain.revues.org/document2843.html>

Chantelat, P., Fodimbi, M. & Camy, J. (1996). Sports de la cité. Anthropologie de la jeunesse sportive. Paris: L'Harmattan.

De Certeau, M. (2010). La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer (3ra reimpresión). México: Universidad Iberoamericana e ITESO (1era edición 1996).

Degenne, A. & Forsé, M. (1994). Les réseaux sociaux. Paris: Armand Colin.

Elias, N. & Dunning, E. (1994). Sport et civilisation. La violence maîtrisée. Paris: Fayard.

Elloumi, A., Parlebas, P. (2009). Análisis Sociocultural de los Juegos Deportivos

Tradicionales Tunecinos. Revista Acción Motriz Nº 3, Julio/Diciembre, pp. 54 - 67. Recuperado de:

http://www.accionmotriz.com/documentos/revistas/articulos/3_6.pdf

Jaccoud, C. (2004). Petite production sportive et action publique urbaine: une analyse sociologique dans trois villes suisses: Lausanne, Bienne, Vernier. Tesis de Doctorado en Ciencias. Faculté Environnement Naturel, Architectural et Construit. Université de Lausanne.

Jaccoud, C. & Malatesta, D. (2008). Nouvelles pratiques sportives. Une citoyenneté contemporaine. Terra cognita, Número especial Sport, mayo, 12, pp. 16 - 19.

García Blanco, J. M. (2000). Sociología y sociedad en Simmel. Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No. 89, Monográfico: Georg Simmel en el centenario de Filosofía del dinero, enero - marzo, pp. 97-117

Gasparini, W. & Vieille Marchiset, G. (2008). Le sport dans les quartiers. Pratiques sociales et politiques publiques. Paris: Presses Universitaires de France.

Graeff Bastos, B. (2006). Estilo de vida e trajetórias sociais de skatistas: da vizinhança ao fazer o corre. Tesis de Mestrado en Ciências do Movimento Humano, Escola de Educação Física, UFRGS.

Hincapié Zapata, A. (2012). La escuela, un lugar para la apropiación de las prácticas corporales urbanas de danza en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, Colombia. Estudios pedagógicos, Valdivia, v. 38, número especial, pp. 267-291. Recuperado de:

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052012000400015&lng=es&nrm=iso

Loret, A. (2003). Génération glisse; Dans l'eau, l'air, la neige... la révolution du sport des « années fun ». Paris: Editions Autrement (1era edición 1995).

Maisonneuve, J. & Lamy, L. (1993). Psychosociologie de l'ami-tié. Paris: Presses universitaires de France.

Marchal, J. C. (1990). Jeux traditionnels et jeux sportifs: bases symboliques et traitement didactique. Paris: Ediciones Vigot.

Parlebas, P. (2000). Du jeu traditionnel au sport : l'irrésistible mondialisation du jeu sportif. Vers l'Éducation Nouvelle, 496. CEMEA, Paris.

Parlebas, P. (2001). Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz. Barcelona: Editorial Paidotribo.

Parlebas, P. (2003). Une rupture culturelle: des jeux traditionnels au sport. Revue Internationale de Psychosociologie, 9 (20), número especial Le sport à corps et à cris, pp. 9-36.

Querrien, A. & Lassave, P. (1998). Sports en ville. Annales de la recherche urbaine, Dossier Sports en ville, Número 79.

Pereira, D.; Armbrust, I. & Ricardo, D. (2008). Esportes Radicais de Aventura e Ação, conceitos, classificações e características. Corpoconsciência. Santo André - SP, FEFISA, volumen 12, número 1, pp. 37 - 55.

Reguillo Cruz, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Reguillo Cruz, R. (2012). Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Rouanet, M. (1990). Nous les filles. París: Payot.

Sansot, P. (1991). Les gens de peu. París : Presses Universitaires de France.

Saraví, J. R. (2007). Jóvenes, skate y ciudad: entre el juego y el deporte. Revista Educación física y deporte, Universidad de Antioquia, 26 – 2, pp. 71- 80.

Saraví, J. R. (2011). Lógica interna del skate juvenil informal (ciudad de La Plata, Argentina). Actas Digitales del XIV Seminario Internacional y II Latinoamericano de Praxiología Motriz: Educación Física y contextos críticos. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. 12 al 15 de octubre. Recuperado de:

<http://seminprax.fahce.unlp.edu.ar/actas/Saravi.pdf/view>

Saraví, J. R. (2012). Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata. Tesis de Maestría en Educación Corporal, Secretaría de Postgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Saraví, J. R. (2014). Los estudios de prácticas corporales urbanas desde la perspectiva de las Ciencias Sociales. Aportes al campo de la Educación Física. En Cambor, Pablo E., Fittipaldi Gerardo J., Hernández Néstor, Mele Ayelén M., Ron Osvaldo O. y Uro Martín (Coordinadores). Prácticas de la Educación Física. Colección Colectiva y monográfica, Nº 2, pp. 85 - 95. La Plata: Edición de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Disponible en:

<http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/view/45/61/383-1>

Simmel, G. (1983). Sociabilidade – um exemplo de sociologia pura ou formal. En Morais Filho, Evaristo de (Organizadores). Georg Simmel: sociologia. Pp. 165 – 188. São Paulo: Ática.

Vigarello, G. & Mongin, O. (1987). Le nouvel âge du sport. Esprit, 4, 1-3.

Vivier, C. (1999). La sociabilité canotière. La Société Nautique de Besançon. París: L'Harmattan.